

|                            |                             |                    |
|----------------------------|-----------------------------|--------------------|
| Fecha<br><b>18.07.2026</b> | Sección<br><b>Del Campo</b> | Página<br><b>3</b> |
|----------------------------|-----------------------------|--------------------|

# Cimientos y columnas de la 4T en el campo mexicano

**Plutarco Emilio García Jiménez**

**E**l gran desafío del sector agropecuario es asegurar que la comida para 132 millones de mexicanos sea producida por los mexicanos y que esa producción se mantenga en sus manos. Este principio fundamental de política pública se llama **soberanía alimentaria**. ¿Con qué contamos para enfrentar este desafío?: contamos con 5.4 millones de titulares de tierras y otro tanto de jornaleros; contamos con la mitad del territorio nacional (99 millones de hectáreas) en propiedad social e importante reserva de recursos hídricos y diversos recursos naturales; también contamos con experiencia productiva en granos básicos y tecnologías para la producción primaria.

Hasta hoy la soberanía alimentaria y el desarrollo del campo como prioridades se han quedado en el discurso. Para que haya transformación en el campo, no basta la crítica al modelo neoliberal, es necesario diseñar un modelo de desarrollo que se enfoque en las prioridades estratégicas y los componentes sociales y materiales que constituyen la cimentación y las columnas del edificio de la 4T, antes que hablar de un segundo piso.

Partiendo pues de que la alimentación es la **prioridad de prioridades**, (antes que la salud, la vivienda y la educación), deberán asignarse los recursos necesarios para contar con la infraestructura, la organización y los canales adecuados de un comercio justo desde lo comunitario, lo nacional y lo internacional.

Entre las prioridades estratégicas está el **aspecto agrario** cuya transformación exige el diseño y aplicación de un **nuevo agrarismo** que lleve la justicia agraria, la legalidad y la paz en los ejidos y las comunidades. Si no hay legalidad y justicia en el campo no hay paz, y si no hay paz, no hay producción, ni suficiente comida. Por ello, fortalecer la **propiedad social de tierra** es contar con gran parte de la cimentación

para las columnas del edificio de la 4T. Cimentación que la reforma del salinismo de 1992 quiso destruir, abriendo canales jurídicos e institucionales para la privatización y mercantilización de la tierra, que venía siendo un bien común y patrimonio familiar.

El nuevo agrarismo de la 4T parte de los **principios justicialistas del agrarismo histórico**, que la revolución de 1910, y principalmente el zapatismo, legó al campesinado y los pueblos indígenas de México; revalora las figuras ejidal y comunal, reconoce el carácter multifuncional y multicultural del territorio, implementa planes de justicia y una nueva legislación en favor de las comunidades indígenas, como es la propuesta presidencial de Ley General de Derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos, que representa el reconocimiento a los derechos plenos de los pueblos originarios.

El nuevo agrarismo crea condiciones para el **relevo generacional y la igualdad de género** en el campo en los ejidos y comunidades; crea opciones para el cuidado de la biodiversidad, los recursos naturales y el medio ambiente; establece modelos de producción agroecológica para el fortalecimiento de la agricultura campesina familiar y la preservación de nuestras semillas nativas de maíz y otros cultivos básicos para una alimentación acorde con nuestra cultura. El nuevo agrarismo impulsa una agricultura sustentable, no sólo para producir alimentos sanos y suficientes, sino también para reducir la dependencia alimentaria del exterior y fortalecer los mercados locales.

El primer gobierno de la 4T, quedó a deber el fortalecimiento y reestructuración institucional del **desvencijado sector agrario** que en las condiciones actuales no tiene la capacidad ni los recursos para abatir el **rezago en la tramitación documental y atención a conflictos agrarios**; durante el sexenio de AMLO no se dio impulso a las colectividades ni al cooperativismo. La entrega de apoyos directos a los productores "sin intermediarios", que se inició el sexenio pasado y que se continúa haciendo en el gobierno de la doctora Claudia Sheinbaum,

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 3  
\$ 172255.00  
Tamaño: 733 cm2

|                            |                             |                    |
|----------------------------|-----------------------------|--------------------|
| Fecha<br><b>18.07.2026</b> | Sección<br><b>Del Campo</b> | Página<br><b>3</b> |
|----------------------------|-----------------------------|--------------------|

no debe ser a costa de la desaparición de los colectivos (figuras organizativas que han dado vida a ejidos y comunidades); por el contrario, se debe **fortalecer el trabajo y la organización colectiva** como se hizo durante el gobierno del general Cárdenas. Las colectividades y la autogestión impulsadas por las organizaciones sociales son otra de las columnas fundamentales de la 4T.

Nos está quedando más claro que nunca, que no basta ganar elecciones y ni estar en el gobierno si no tenemos el poder; y éste se finca en una sólida conciencia revolucionaria y transformadora del pueblo organizado y de un gobierno democrático.

La **organización social** del Campesinado es otra de las columnas de la 4T. Los programas sociales y la defensa de la soberanía se pueden venir abajo si no se cuenta con el apoyo de las masas organizadas y en movimiento. Si bien había que combatir la corrupción y el clientelismo político de las viejas organizaciones campesinas, había que fortalecer los proyectos autónomos que sobrevivieron a las políticas neoliberales, manteniendo sus actividades productivas y formación de conciencia, en muchos casos,

sin apoyo institucional.

Existen otras columnas que en este espacio no se pueden describir, sin embargo, podemos dejar sentado que para que la 4T sea realmente una ruptura con las políticas neoliberales y sus soportes jurídicos e institucionales, se requiere una **nueva política nacional agraria** con un modelo de desarrollo basado en la riqueza de nuestro patrimonio material e inmaterial, en los valores y la creatividad de nuestro pueblo, en la organización ejidal y comunal y en nuestra cultura. la tierra es un *bien social* que alberga recursos naturales, aire, suelo, agua, minerales, flora y fauna, por lo que no puede ser una mercancía como cualquier otra.

Salvar al ejido y la comunidad es un reto histórico, no sólo por ser garante de la propiedad social de la tierra, patrimonio estratégico de los mexicanos, sino -como lo afirmara el general Cárdenas- por "ser un sistema de producción agrícola (con) la responsabilidad de proveer la alimentación del país" y ser motor de múltiples transformaciones.

La vitalidad de la comunidad rural mexi-

cana, gracias a su organización y uso común de la tierra, ha resistido y sobrevivido guerras prolongadas, crisis económicas, pandemias y pobreza crónica. No obstante, los campesinos y los pueblos indígenas han sido garantes de la soberanía alimentaria. Ellos son esencia de nuestra nación, son sangre de la renovación, son el maíz de la vida, son dignidad y la esperanza del futuro de la Patria.

Los hombres y mujeres del campo están presentes, activos y en rebeldía haciendo suya e impulsando la Cuarta Transformación. El campesinado, las comunidades indígenas y afromexicanas, que alguna vez fueron calificadas como "reliquias del pasado", han demostrado ser una fuerza fundamental en los procesos revolucionarios y la construcción de un nuevo proyecto de nación. Ellos han escrito con sangre más de un siglo de historia de la lucha campesina e indígena por la tierra.

La dimensión estratégica del aspecto agrario es de tal magnitud que la soberanía alimentaria no será posible sin la justicia agraria y la paz en el campo. Por ello, sigue vigente la frase de que **para salvar a México hay que salvar al campo.** •

**La soberanía alimentaria exige que los mexicanos produzcan la comida de 132 millones de compatriotas. Con tierras sociales, recursos hídricos y experiencia agrícola, el reto es diseñar un nuevo agrarismo que garantice justicia, paz y producción sustentable. Fortalecer colectividades y propiedad social es clave para cimentar la transformación del campo en la 4T.**

|                            |                             |                    |
|----------------------------|-----------------------------|--------------------|
| Fecha<br><b>18.07.2026</b> | Sección<br><b>Del Campo</b> | Página<br><b>3</b> |
|----------------------------|-----------------------------|--------------------|



Campesinos de Sinaloa. Roberto Veliz